

Parigi, 14 de febrero de 2013 - CAF-SciencesPo organizan un Seminario sobre: “Las relaciones entre América latina y Europa”.

Primera sesión. “América latina y Europa en el nuevo contexto internacional: actores y proyectos frente a la crisis. Como se perciben la amplitud de los cambios en curso en las dos regiones? Qué escenario de salida de crisis se vislumbran en la Unión Europea? América latina se encamina a asumir un nuevo rol en el escenario internacional?

Moderador: Olivier Dabène, Profesor, Sciences Po

Panelistas:

Juan Carlos Echeverry, ex Ministro de Hacienda de Colombia

Yves Saint-Geours, DG administración MAE, Francia, ex Ambasciatore in Brasile

Donato Di Santo, ex Sottosegretario agli Esteri, Italia

Ernesto Talvi, Director CERES Uruguay

Christian Lequesne, Director del CERI, Sciences Po.

(intervento di Donato Di Santo)

La reciente Cumbre CELAC-UE ha identificado muy bien el principal desafío de las relaciones bi-regionales: construir una alianza estratégica para promover el desarrollo sostenible. En efecto, es el desarrollo el tema clave donde se juega el futuro de las relaciones euro-latinoamericanas.

Resulta particularmente interesante que la actualidad de una agenda común sobre el desarrollo se proponga en el momento en que las dos regiones se encuentran en posiciones diversas de la “barricada”. La Unión Europea en medio de una violenta crisis financiera y económica, que golpea en particular modo la zona euro; y la América latina todavía viviendo el largo ciclo económico positivo iniciado hace una década. Para las economías europeas la salida de la crisis pasa obligatoriamente por la búsqueda de una mayor competitividad, para la cual su proyección internacional, su proceso de internacionalización resulta indispensable.

Para América latina se trata de consolidar un proceso de crecimiento muy favorable, pero que manifiesta con mucha evidencia una serie de debilidades estructurales que no garantizan su sostenibilidad. En términos muy esquemáticos la pregunta clave que nos hacemos es si la colaboración euro-latinoamericana puede proponerse como una vía deseable y factible para mejorar la competitividad y la sostenibilidad del desarrollo de ambas regiones.

En términos de indicadores agregados, diversos países europeos nos aparecen como economías en decadencia industrial, con altas tasas de desempleo, sobre todo en el segmento juvenil. Basta, sin embargo, profundizar la mirada para darnos cuenta que en esos mismos países existen notables capacidades instaladas e importantes novedades de reestructuración, aunque todavía no resulten del todo visibles. Los procesos de reorganización de los sistemas productivos son profundos e incisivos, y estas dinámicas están involucrando también los sistemas territoriales, basados en las pequeñas y medianas empresas.

En Italia se trata de aquellas empresas que forman parte de las redes territoriales de innovación, con elevada capacidad tecnológica, con sistemas productivos de excelencias, con el apoyo de centros tecnológicos de vanguardia, que han encontrado fórmulas inéditas para innovar procesos y productos. Estos sistemas productivos encuentran en las áreas extra-europeas sus principales desemboques de mercado e inversión. Y en estos nuevos espacios los países latinoamericanos representan una parte significativa de su proceso de internacionalización.

En términos cuantitativos me refiero a los 101 distritos industriales monitoreados trimestralmente, que en el 2011 exportaron casi 70 mil millones de euros con un crecimiento del 9% respecto al año anterior y que en el 2012 continuaron su crecimiento aunque con tasas menores. Estas Pymes han incrementado su nivel de asociatividad y han adoptado la sostenibilidad y la innovación tecnológica como sus factores de competitividad.

Estos sistemas productivos territoriales saben bien que el desarrollo de aquellos países que hace pocos años llamabamos “pobres”, no es contradictorio con su propio desarrollo. Al contrario, son conscientes de su complementariedad y sinergia con los sistemas productivos locales de estos países, si las políticas públicas son adecuadas y ofrecen un sistema de reglas compartidas. No es casual que en los últimos dos años en Brasil la presencia empresarial italiana haya pasado de 200 a casi 800 empresas instaladas. Estas empresas saben bien que, gracias a las políticas de cohesión social y territorial, hay crecimiento y fortalecimiento de las clases medias, hay creación de nuevas y más sólidas pequeñas y medianas empresas. Son Pymes que requieren bienes de capital y tecnologías que pueden encontrar en Europa.

El largo ciclo económico de América latina (ya una década!), ha dependido demasiado de las exportaciones de bienes del sector primario hacia Asia. A raíz de esto, muchos países latinoamericanos han sido literalmente invadidos por las importaciones de manufacturas asiáticas. Este “intercambio” ha producido, por un lado un extraordinario incentivo al crecimiento económico, pero por otro lado, ha generado un proceso de “primarización” de las economías latinoamericanas, con escaso crecimiento de la productividad y de la competitividad.

Se trata de un modelo que, sin correcciones substanciales, no es sustentable en el largo plazo por dos razones principales. Primero, porque es poco probable que en el futuro se repita el ciclo económico basado en las altas tasas de crecimiento asiático necesitado de materias primas para alimentarlas. Los indicadores contradictorios del crecimiento chino y el surgimiento de una serie de desequilibrios estructurales son elocuentes al respecto. Segundo, porque un modelo económico de América Latina basado en la exportación de bienes primarios obstaculiza los necesarios cambios estructurales para aumentar la competitividad y la sostenibilidad de su proceso de desarrollo. Y esto es el profundo mensaje que nos ofreció en sus importantes palabras el Presidente de CAF, Enrique García.

Las economías europeas, no obstante sus graves dificultades actuales, se proponen construir un modelo de desarrollo integrado, basado en el conocimiento y la innovación, la sustentabilidad ambiental y la inclusión social. Sobre esta base sigue más que nunca vigente la *alianza estratégica* entre la CELAC y la UE.

La política, las instituciones, los gobiernos, tienen que “acompañar” y dirigir estos procesos. En una palabra: tienen que gobernar. Toda Europa mira con enorme interés hacia Latinoamérica, región donde sigue siendo el principal inversor, con el 43% del total de las inversiones exteriores directas.

La contribución italiana a este esfuerzo se articula a través de las Conferencias Italia-América latina, un nuevo instrumento de política exterior hacia la región latinoamericana, que creamos con el gobierno de centro-izquierda presidido por Prodi, entre 2006 y 2008, y que siguió también en los cinco años siguientes, hasta hoy.

Ya celebramos la quinta de estas Conferencias y, para mi país, constituyen momentos colectivos de información, de formación, y de construcción de políticas públicas. Participan todos los sectores: desde las instituciones gubernamentales centrales, hasta los gobiernos locales; desde las empresas (privadas, públicas y cooperativas), hasta las Universidades e los centros de investigaciones; desde los sindicatos hasta las ONGs y las otras articulaciones de la sociedad civil. Constituyen, en realidad, la única experiencia orgánica de nuevo instrumento de política exterior.

Pero esta contribución no puede quedarse solo a nivel de propuestas en ámbito económico, o de construcción de instrumentos institucionales para el diálogo bilateral (coordinados con el diálogo institucional bi-regional). Pienso que el aporte podría ser también a otro nivel, a nivel del desafío intelectual. Tendríamos, por ejemplo, que reflexionar sobre el tema de las “relaciones trans-atlánticas”.

En mi forma de ver, este concepto deberíamos extenderlo -en dirección del Atlántico sur- para “todo” el Atlántico, incluyendo África y América latina. Sería un desafío fascinante y único. Especialmente para el pensamiento progresista de los dos lados del océano, en una fase en la que el baricentro del poder se está trasladando hacia el Pacífico. Sería también una oportunidad para Estados Unidos, que podría volver a acercarse al sur de su continente, ya no con la mirada imperialista y militar, y tampoco solo a través de la inmigración de los hispanos (que tanto influyeron en las dos elecciones de Obama), sino que a través nuevas ideas de relaciones con todo el hemisferio.

Estas nuevas relaciones trans-atlánticas serían el ambiente más apropiado para que Europa colabore, y sea partner privilegiada, de la integración latinoamericana. La experiencia histórica europea, las experimentaciones que por aquí tuvimos y seguimos teniendo, las dificultades y también los errores, podrían ser el objeto de un intercambio crítico y profundo, que a nivel cultural solamente entre Europa y Latinoamérica puede ser concebido y puede ocurrir.

En realidad no existe una sola Europa, como no existe una sola América latina. Personalmente soy partidario del ideal de los “Estados Unidos de Europa”. De una patria europea y no de la Europa de las patrias.

Pero, a pesar de eso, tengo que reconocer que en estos años la fragmentación ha avanzado. La fragmentación es hija del miedo: el miedo al cambio, el miedo al otro, el miedo al distinto.

Con la fragmentación, social, institucional, cultural, no se ha fragmentado el poder, la soberanía. Al contrario, el poder se ha concentrado aún más, pero afuera de las instituciones democráticas: sea de las nacionales, sea las comunitarias.

Por esta razón la construcción de una Europa políticamente unida, con instituciones comunitarias democráticas pero fuertes, no es “cesión” de soberanía: es “recuperación” de soberanía! En pocas palabras, no solo mercado común. También instituciones comunes, políticas comunes, estrategias comunes.

El 25 de este mes hay elecciones en mi país, uno de los países fundadores de Europa, y para estar aquí tomé un día de “vacaciones” de la campaña electoral. Ojalá el 25 lleguen buenas noticias desde Italia.

Muchas gracias.